

---

**HEROIDA DUODECIMA.**


---



---

**ARGUMENTO.**


---

*Jason para conquistar el Vellocino de oro (que era una piel de carnero con sus lanas de aquel metal) tenia que subyugar dos toros que arrojaban llamas, uncirlos y sembrar los dientes de una vívora, de que nacerian luego hombres armados contra el sembrador: vencidos estos, debia adormecer al dragon que custodiaba al Vellocino, y que jamás dormia. No hubiera podido vencer estos imposibles, sin valerse de los encantos de Medea, hija del rey de Colcos, á la que dió palabra de esposo, venciendo por su medio todas las dificultades; con lo cual conquistado el Vellocino, volvió con ella á Tesalia, en donde hizo otros servicios á Jason. Este sin embargo la repudió para casarse con Creusa hija de Creon, rey de Corinto. Despechada Medea escribe al ingrato, recordándole lo que ha hecho por él, y amenazándolo, si no la aplaca, con su venganza. Asi lo verificó matando á sus hijos é incendiando el palacio de Creon.*

---

**MEDEA**


---

Á

---

**JASON.**


---

Desterrada, indigente y despreciada  
Al esposo reciente así me quejo:  
¿Ni un instante, Jason, para escucharme  
Te dejan los asuntos del gobierno?

Pues en verdad que yo de la gran Colcos  
Siendo la soberana (bien me acuerdo)  
Cuando pediste auxilios á mi magia,  
Para escucharte tuve espacio y tiempo.

Entonces ¡ay! entonces las hermanas  
Que el hilo de la vida van torciendo,  
Debieran en el hilo de la mia  
Cortar el curso á mi vital aliento.

Entonces pude venturosa y casta  
 Exhalar el suspiro postrimero,  
 Pues desde entonces mi vivir ha sido  
 Un cúmulo fatal de contratiempos.

¡Infelice de mí! ¿por qué impelida  
 De juveniles brazos, á mis puertos  
 Nave pélia llegó, la piel buscando,  
 Que consagrara Frixo al Dios guerrero?

¡Oh nunca visto hubiésemos en Colcos  
 De esa nave tesálica los remos!  
 ¡Nunca del Fasis las corrientes aguas  
 Gustado hubiesen atrevidos Griegos!

¡Nunca incautos mis ojos se prendáran,  
 Mas que debieran, de tu rubio pelo,  
 Ni yo de la elegancia engañadora  
 De tus hermosos labios lisongeros!

O (ya que á nuestras playas arribára  
 Ese incógnito barco aventurero,  
 Y en ellas esos hombres temerarios  
 Peligros arrostrando el pie pusieron)

El ingrato Jason, sin los ausilios  
 Que le dieran mis mágicos remedios,  
 Lidiado hubiera con los bravos toros  
 De armada frente y anhelando fuego.

Y sembrando despues, cuantas semillas  
 Arrojase, otros tantos corpulentos  
 Enemigos nacieran, que á su mismo  
 Mísero agricultor hubieran muerto.

¡O cuántas falsedades y perfidias  
 Perecieran contigo, hombre protervo!  
 ¡Y oh! de cuantas desdichas y amarguras  
 Mi afanoso vivir quedara exento!

Mas pues echar en cara los servicios  
 A los ingratos es algun consuelo,  
 Quiero, ingrato, gozar este deleite  
 Unico que de tí tener ya pienso.

En nunca vista nave yendo á Coleos,  
 De tu rey el mandato obedeciendo,  
 Entraste ¡nunca entrarás! de mi patria  
 Al bien regido y venturoso reino.

Lo que tu nueva esposa es en Corinto  
Era en Colcos Medea; ni exagero  
Si afirmo que tan rico como el suyo  
Es mi padre, y tú sabes que no miento.

Pues si de Efra, puesta entre dos mares  
Hoy empuña Creon el rico cetro,  
De la nivosa Scitia impera Minos  
Cuanto el Ponto á su izquierda baña inmenso.

A la pelasga juventud mi padre  
Hospedó en sus alcázares soberbios,  
Y vosotros los griegos oprimisteis  
Ricos estrados y pintados lechos.

Entonces te miré, y empecé entonces  
A tener de Jason conocimiento;  
Y éste conocimiento y esta vista  
Primer origen de mi ruina fueron.

Pues verte y perecer, uno fue todo,  
Sintiéndome abrasar de un nuevo incendio,  
Cual en las aras de los sacros dioses  
Suele encenderse resinoso leño.

Tu hermosa gentileza, y el destino  
Que me arrastraba, juntos me perdieron,  
Y tus vivaces ojos á los míos,  
Robándoles la luz, dejaron ciegos.

Bien, pérfido Jason, lo conociste,  
Porque ¿quién al amor tendrá secreto,  
Cuando es su llama tal que do se enciende  
Da de sí misma indicios manifiestos?

Entre tanto las leyes se te intiman  
De que los toros de Mavorte fieros  
Al insólito arado sujetáras,  
Domando con valor sus duros cuellos,

Fieras aun mas por su hálito temibles  
Que por sus duros y torcidos cuernos,  
Pues llamas encendidas respiraban  
De la tosca nariz por ambos huecos.

De sólido metal los pies tenían,  
De sólido metal el ancho cerco  
De una y otra nariz, ennegrecido  
Con su mismo volcánico resuello.

Se te ordena además que la semilla,  
Germinadora de enemigos pueblos,  
Con mano decidida y afanosa  
Sembrando esparzas en el campo estenso.

Para que los ejércitos nacidos  
Las congénitas armas esgrimiendo  
Tu persona invadiesen. ¡Mies ingrata  
Al mismo que procura sus aumentos!

Con arte adormecer los fieros ojos,  
Que al sueño sucumbir jamás supieron,  
Del Dragon que guardaba el Vellochino,  
Se te impone por último precepto.

Mi padre apenas intimó estas leyes  
Cuando en triste y atónito silencio  
Os levantasteis de la mesa todos,  
De púrpura dejando los asientos.

¡O cuán distante de tu mente entonces  
Estaba de Creusa el opulento  
Reino, su rica dote, y cuán distantes  
La hija del gran Creon y el rico suegro!

Triste saliste, y húmedos mis ojos,  
Cual queriendo llorar, te iban siguiendo,  
Y aun mis tímidos labios en voz tenue  
Un *á dios* espresivo te dijeron.

Después que del amor tan mal herida  
Me recogí á la cama en mi aposento,  
Cuan larga fue la noche, la pasaron  
En lágrimas mis ojos y en desvelo.

Figurábame ver los igneos toros;  
La semilla nefanda, produciendo  
Armadas huestes; al dragon insomne,  
Y á tí á la muerte inevitable espuesto.

De una parte el amor y el miedo de otra,  
Aumentando al amor el mismo miedo,  
Me combatian, cuando entró mi hermana  
Del aurora al crepúsculo primero.

Hallóme sobre el rostro recostada,  
El cabello en desórden y revuelto,  
Inundada en el llanto, que mis ojos  
Por la primera vez al amor dieron.

Para los Minios mi favor implora,  
 (Favor que á mi rival dará el provecho)  
 Y cuanto ella me pide, fácilmente  
 A Jason voluntaria lo concedo.

Yace un bosque de pinos y de encinas  
 Con las hojas y ramas tan espeso,  
 Que aun del sol á los rayos, puede apenas  
 Humana planta penetrar su centro.

Hay en él, y hubo siempre, de Diana  
 Fabricado de mármoles un templo,  
 Do está de oro la estatua de la Diva,  
 Labrada por artífice extranjero.

No sé si, como á mí, dado al olvido  
 Estos sitios habrás; sé que asistiendo  
 En el templo los dos, tu astuto labio  
 Me tuvo este falaz razonamiento:

„La fortuna en tus manos ¡ó Medea!  
 „La decision de mi salud ha puesto;  
 „O la vida, ó la muerte está en tu arbitrio,  
 „O la vida, ó la muerte de tí espero.

„El poder dar la muerte es harta gloria  
 „A quien poder agrada tan funesto;  
 „Mas ¡ah! ¡cuánto mayor será la tuya  
 „Si vida en vez de muerte te merezco!

„Por los males y riesgos que me cercan  
 „(De que puedes librarme con quererlo)  
 „Por tu ilustre nobleza, y por el numen  
 „De quien todo lo ve, tu sacro abuelo;

„Por el triforme rostro de Diana,  
 „Por sus celebridades y misterios,  
 „Y por los otros dioses, si á otros rinde  
 „Esta nacion los cultos de su celo;

„Apiádate de mí, doncella hermosa,  
 „Apiádate benigna de mis deudos;  
 „Y hazme, con el favor que de tí imploro,  
 „Tu fiel admirador, tu esclavo eterno.

„Y si no se desdeña tu hermosura  
 „De tener por esposo á un forastero;  
 „(¿Mas cómo tan piadosos y tan míos  
 „A los dioses osado me prometo?)

„Antes verás en las sutiles auras  
 „Mi espíritu vital quedar disuelto,  
 „Que yo, si á tí no fuere ¡o dueño mio!  
 „Mi mano y corazon ceda á otro dueño.

„De mi promesa fiel, testigo sea  
 „Juno, deidad propicia á los conciertos,  
 „Y esta diosa tambien á cuya vista  
 „Y en cuyo templo estamos y venero.”

Estas promesas, y otras mil que callo,  
 Y el juntar á la mia, amante y tierno,  
 Tu diestra mano, el corazon sencillo  
 De una simple doncella sedujeron.

Y aun ví correr tus lágrimas: ¿en ellas  
 Tambien pudo caber el fingimiento?  
 Así yo, incauta jóven, muy en breve  
 Triste víctima fuí de tus enredos.

Unces en fin los toros, de sus llamas,  
 Merced á mi favor, quedando ileso;  
 Y cumples con la ley que se te impone  
 Arando firme el sólido terreno.

Los serpentinos venenosos dientes  
 En lugar de semilla siembras luego,  
 Y armada de cuchillas y de escudos,  
 Nace súbita hueste de guerreros.

Yo misma que el remedio dado habia  
 Helada de temor quedé en mi puesto,  
 Al ver á los guerreros furibundos,  
 Que empuñaban feroces los aceros.

Mas por fin los terrígenas hermanos  
 (¡Suceso lamentable y estupendo!)  
 En recíproca lid contra sí mismos  
 Las enojadas diestras convirtieron.

He aquí luego el dragon, todo erizado  
 De sonantes escamas, que tremendo  
 Silvando viene y con el pecho barre  
 La tierra en ancho y lúbrico sendero.

¿Do estaba entonces la opulenta dote?  
 ¿Do estaba entonces el consorcio regio?  
 ¿Do el Itsmo de Corinto, que divide  
 Dos mares en las aguas interpuesto?

Yo, á quien pasados ya los beneficios  
 Bárbara denomina tu despego;  
 Yo que ahora á tus ojos solamente  
 Pobre y nociva mágica aparezco,

Aquella soy, que adormeció con maña  
 Los encendidos ojos del despierto  
 Y espantoso dragon, y la que amante  
 Te entregó el Vellochino sin tropiezo.

Por tí vendí á mi padre: por tí solo  
 Mi reino y pátria abandoné, creyendo  
 Que todo esto era nada, comparado  
 Al placer de seguirte en un destierro.

Mi pudor virginal fue triste presa  
 De un robador extraño y embustero,  
 Y abandonadas mi querida madre,  
 Y la mejor de las hermanas, fueron.

Mas no así, por mi mal y tu desdicha,  
 Sin tí me vine de mi pátria huyendo,  
 ¡Oh mi hermano infeliz...! Aquí la diestra  
 Se resiste á escribir, y el tino pierdo.

Lo que sangrienta ejecutó mi mano  
 No se atreve á escribir. ¡O justo cielo!  
 Así debieran ser, mas con los tuyos  
 Despedazados ¡ó Jason! mis miembros.

Tímida ahora, entonces no temia  
 (¿Mas qué temer, despues de tanto exceso?)  
 Aventurarme al mar, muger y jóven,  
 Manchada ya con crímenes tan feos.

¿Cómo allí hundidos no pagamos ambos,  
 ¡O númenes, ó dioses justicieros!  
 Tú, Jason, tus perfidias y falacias,  
 Yo la facilidad en darte asenso?

¡Oh! ¡si al cruzar del Bósforo las sirtes  
 Se unieran, y cojiéndonos en medio  
 Con súbita opresion nos demolieran  
 Juntándose mis huesos á tus huesos!

¡Oh! si en Scila arrojados, por sus canes  
 Fuéramos devorados y deshechos  
 Que bien pudiera Scila, pues fue amante,  
 Perfidias castigar de hombres perversos!

¡O bien, dando en Caribdis, que vomita  
Cuantas aguas absorbe en su hondo seno,  
Para siempre en las hondas de Trinacria  
Sumergiera tragados nuestros cuerpos!

Mas no fue así, pues vencedor y vivo  
A las ciudades de Tesalia vuelto,  
Consagras á los dioses de tu pátria  
El dorado Vellon, rico trofeo.

¿Para qué referirte el beneficio  
Que debes á mi industria, consiguiendo  
Que las hijas de Pelias á su padre  
Despedazasen con piadoso anhelo?

Pues aunque otros la culpen, tú debieras  
Tan dura accion agradecerme al menos;  
Tú, por quien tantas veces precisada  
A ser atroz y criminal me veo.

En vez de esto te atreves (las palabras  
No alcanzan á explicar cuanto padezco)  
Te atreves; ¡ay! te atreves á decirme:  
*Del palacio de Eson sal al momento.*

De tu casa salí, pues lo mandaste,  
Con solo mis dos hijos pequeñuelos,  
Y el mal pagado amor con que te adoro,  
Que do quiera que voy me va siguiendo,

Y he aquí que de repente en mis oídos  
Sonó el epitalámico concento,  
Que tus bodas celebra, é hirió mis ojos  
De las nupciales hachas el reflejo.

La sonadora flauta acompañaba,  
Cuando os cantaban los nupciales versos;  
Dulce á vosotros, para mí mas triste  
Que de la trompa fúnebre los ecos.

Estremecíme; mas aun no creía  
Que en tí cupieran crímenes tan negros;  
Sin embargo ocupóme el pecho todo  
No sé qué susto, que lo puso inquieto.

Se acerca en tanto clamorosa turba  
¡*Himeneo!* esclamando, é ¡*Humeneo!*  
Repite sin cesar; y mas crecía,  
Cuanto mas se acercaba, mi tormento.



Ocultando su llanto, en otra parte  
 Me lloraban algunos de tus siervos,  
 Y lejos del bullicio no querian  
 Con aplauso anunciar tus desaciertos.

Tambien hubiera yo querido entonces  
 Para ignorarlo todo, hallarme lejos,  
 Bien que tan triste y abatida estaba  
 Cual si supiera ya todo el suceso.

Mandado por mí en esto, y conducido  
 De la curiosidad, el mas pequeño  
 De tus dos hijos, por saber la causa,  
 De la puerta al umbral se asomó luego.

„Huye, madre, exclamó: Jason, mi padre,  
 „La nupcial pompa viene presidiendo,  
 „Y desde el carro los caballos rige,  
 „Brillando el oro de que va cubierto.”

Desgarréme la túnica y heríme  
 El pecho de mi rabia en el acceso,  
 Y ni el rostro indultaron de su furia  
 De entre ambas manos los sañudos dedos.

Impetus tuve de lanzarme fiera  
 De la festiva multitud en medio  
 Y arrancar á tu esposa la guirnalda  
 Que llevaba en la sien por aderezo.

Apenas pude, sin salir furiosa,  
 Contenerme, mezados los cabellos  
 Cual estaba, y gritando *¡Este es mi esposo!*  
 Arrebatarte en fe de mi derecho.

¡Padre ofendido! ¡pátria abandonada!  
 ¡Alegraos en fin, que ya mis yerros  
 Espiando estoy! ¡O manes de mi hermano!  
 ¡Apláque mi penar el furor vuestro!

Perdidos para siempre por seguirlo  
 El reino, el domicilio, el patrio suelo,  
 ¡Me abandona mi esposo! ¡aquel esposo,  
 Que ya era solo todo mi universo.

¡Luego pude vencer feroces toros;  
 Pude vencer impávidos guerreros;  
 Pude vencer mortíferos dragones;  
 Y tan solo á Jason vencer no puedo?

Yo, que pude con arte, de los toros  
 Estinguir los volcanes en tu obsequio,  
 ¿No puedo libertarme de las llamas  
 Del ardoroso amor en que me quemó?

¿Ya mi magia, mis yerbas y mis artes  
 Todas ¡ay! me abandonan de concierto?  
 ¿Ya ni á Diana, ya ni á Proserpina  
 En ayudarme fáciles encuentro?

Fastídiame la luz del claro día,  
 Desvelada en las noches me lamento,  
 Ni el blando sueño á mis cansados ojos  
 Da siquiera el alivio mas ligero.

En favor de Jason sueño profundo  
 Al dragon infundir pudo mi empeño,  
 Y no puedo á mí misma: asi á cualquiera  
 Mas útiles que á mí son mis esfuerzos.

Yo conservé á Jason, y á Jason solo  
 Abraza mi ribal sin merecerlo,  
 Gozando el fruto que esclusivamente  
 Se debe á mis afanes y desvelos.

¿Y quien sabe, Jason, si ante la injusta,  
 Por hacerte valer en su concepto,  
 Buscando con palabras lisongeras  
 Ser agradable á sus oidos necios,

Fingirás en mi cara y mis costumbres  
 Nuevas imperfecciones y defectos,  
 Y alegre se reirá la impertinente  
 De los vicios, que finges y no tengo?

Ríase cuanto quiera, y orgullosa  
 De tiria grana pise el solio excelso,  
 Que pronto llorará, cuando arda en llamas  
 Mas voraces aun, que las que pruebo.

Mientras haya puñales y haya hogueras,  
 Mientras haya mortíferos venenos,  
 Enemigo ninguno de Medea  
 De mi furor se quedará riyendo.

Mas si súplicas pueden por ventura  
 Enternecer un corazon de hierro,  
 Mis palabras ya humildes y rendidas  
 Suplícote, Jason, que oigas atento.

Yo tan rendida te suplico ahora  
 Cuando tú lo estuviste á mis pies puesto;  
 Ni en postrarme sumisa ante los tuyos  
 Tarda ó avergonzada me detengo.

Si te soy despreciable, en estos niños  
 Los ojos pon, que de los dos nacieron,  
 Que siendo parto mio, la madrastra  
 Los odiará cruel hasta perderlos.

Mucho se te parecen, y al mirarlos,  
 Contemplando tu imágen, me deleito,  
 Tan movida, que en lágrimas mis ojos  
 Se inundan cada vez que los contemplo.

Ruégote por los dioses, Jason mio,  
 Por mi potente abuelo, el sacro Febo,  
 Por los servicios que á mi amor le debes,  
 Y por estas dos prendas hijos nuestros:

Que me vuelvas tu mano; sí tu mano  
 Por la cual todo lo dejó mi afecto:  
 Cúmpleme tu palabra, y tus ausilios  
 Sirvanme, cual los míos te sirvieron.

Mira que no te pido me libertes  
 De armada tropa, ó toros carniceros;  
 Ni que por tí vencido, se adormezca  
 Algun fiero dragon, tampoco intento.

A quien he merecido; á tí que libre  
 Mi esposo te juraste, es á quien quiero;  
 A tí en cuyo consorcio, ya dos veces  
 He sido madre, es solo á quien pretendo.

Y si, cuál es mi dote preguntares,  
 Mi dote, te diré, pues quieres verlo,  
 Es el campo en que araste, de dos fieras  
 Las cervices indómitas unciendo.

Es el aureo Vellon, ese prodigio  
 Tanpreciado por su oro cuanto bello;  
 El cual si reclamára como propio  
 Acaso te negáras á volverlo.

Eres tú mismo, y eslo finalmente  
 La griega juventud, que á mis portentos  
 Debe con vida estar. Compara ahora  
 Los bienes de Creon con todos estos.

La vida que disfrutas, esa esposa,  
 Tu suegro mismo de riquezas lleno,  
 Y aun poder serme ingrato, todo es mio,  
 Todo, pues todo se debió á mi esfuerzo.

Todo lo cual al punto.... Mas ahora  
 Declarar no conviene mis secretos,  
 Que ya minaz mi cólera previene  
 A los malvados grandes escarmientos.

Sí, solo mi furor será mi guía:  
 Tal vez me pesará lo que preveo:  
 Que me pese ¿y qué á mí? tambien me pesa  
 Haber favorecido á un traicionero.

Hagan de mí los dioses lo que quieran,  
 Los dioses que me agitan acá dentro,  
 Pues qué sé yo que cosas aun mayores  
 Allá en la mente impávida revuelvo.

---



---

## HEROIDA DECIMATERCIA

---

### ARGUMENTO.

*Laodamia, esposa de Protesilao príncipe de Filo en Tesalia, que habia partido á la guerra de Troya, llena de temores le escribe á Aulide, en cuyo puerto estaba detenida la flota griega á causa de las tempestades; y noticiosa de que, segun un oráculo, pereceria en la guerra el primero que pisára el pais enemigo, lo exhorta á que sea el último que desembarque, y á que se guarde cuidadosamente de Hector y de los demas troyanos. Sin embargo, estas exhortaciones nada aprovecharon, pues el magnánimo Protesilao fue el primero que puso el pie en tierra, y murió á manos de Hector.*